

Speculum justitiæ.

Del claro sol de Justicia
 Es puro espejo María
 Por cuyo reflejo envía
 Rayos de luz más propicia:
 Si dejaren su malicia,
 No teman los pecadores
 De la justicia rigores,
 Pues de aquel sol el reflejo
 Pasando por este espejo
 Templará el rigor sus ardores.

Sedes sapientiæ.

Cuando su casa os destina
 Para colocar en Vos
 Su sabiduría Dios,
 Se humana siendo divina:
 Habilidad peregrina
 Que á los cielos admiró
 Porque tan sabia formó
 Sólo un concepto á María,
 Que inmensa sabiduría
 Con un Verbo concibió.

Causa nostræ lætitiæ.

Con que pena y desconuelo
 El mundo todo gemía
 Hasta que anunció María:
 Dicha, alegría y consuelo:
 Limbo, Purgatorio y Cielo
 Por su alegría la adora,
 Ya el hombre infeliz no llora
 La triste noche del mundo,
 Que estuvo en llanto profundo
 Hasta reír esta aurora.

Vas spirituale.

Vaso de Espíritu Santo
 Sois, ó Virgen, escogida,
 De tan singular medida
 Que admira que quepa tanto:
 ¿A quien no causará espanto
 Si llega á considerar
 El prodigio singular
 De que en vuestro augusto seno
 Estando de gracias lleno
 El Inmenso halló lugar?

Notas expansivas.

Viajaba un misionero en un coche de tercera. Había allí una mujer desvergonzada y sin religión que en presencia del buen Padre comenzó á desatar su lengua en mil improperios contra los religiosos y curas. Después de largo hablar y disparatar y viendo que por nada había perdido el misionero su calma, ni siquiera le había contestado una palabra, le apostrofó descaradamente diciendo:

—Señor, hace una hora que estoy diciendo cosas, á las cuales una persona de vuestro traje debiera buscar respuesta. ¿Por qué os calláis?

El misionero alzó lentamente los ojos del breviario donde rezaba, y mirando con inefable piedad á su interlocutora, continuó de nuevo su lectura sin decirle nada.

—Señora—dijo á la pedante el compañero del Padre—me parece que habéis leído mucho; ¿también habréis estudiado la Biblia?